

Los movimientos sociales como productores de la sociedad. Dificultades metodológicas y desafíos para la investigación.

Recibido: 01/07/2025

Aprobado: 02/10/2025

Dr. Julián Rebón - julianrebon@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (IIGG- FSOC-UBA)

Mag. Fabio Troncoso - fabiotroncoso17@gmail.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (IIGG- FSOC-UBA)

Resumen El campo de estudios sobre los movimientos sociales se ha enfocado hasta el momento de manera privilegiada en líneas de investigación orientadas a los procesos que dan lugar a la emergencia de los movimientos y a cómo éstos se desarrollan en el tiempo. Son relativamente escasos, a pesar de su relevancia, los trabajos en torno a las formas que asumen los cambios provocados por este tipo de procesos contenciosos. Las dificultades metodológicas que existen respecto al abordaje de las resultantes de la acción colectiva se encuentran vinculadas a las características que definen el problema de estudio y a los datos con los que se cuenta para la investigación.

En este artículo nos proponemos delinear las razones que obstaculizan el abordaje de las resultantes de la acción colectiva a la vez que proponemos un esquema teórico-metodológico que permita trazar una propuesta para futuras investigaciones. En este sentido, revisitando la literatura existente, abordamos analíticamente la influencia que los

movimientos sociales pueden tener sobre la dinámica del cambio social, presentando ejemplificaciones de la América latina reciente.

Palabras clave Acción colectiva; Movimientos sociales; Resultantes; Impacto; Cambio social

Abstract The field of social movement studies has so far focused primarily on lines of research oriented toward the processes that give rise to the emergence of movements and how they develop over time. Despite their relevance, there is relatively little work on the forms taken by the changes brought about by these types of contentious processes. The methodological difficulties that exist in addressing the outcomes of collective action are linked to the characteristics that define the problem under study and the data available for the research.

In this article, we outline the reasons that hinder the approach to the consequences of collective action, while also proposing a theoretical and methodological framework that will allow us to develop a proposal for future research. In this regard, revisiting the existing literature, we analytically address the influence that social movements can have on the dynamics of social change, presenting examples from recent Latin America.

Keywords Collective action; Social movements; Outcomes; Impact; Social change

Introducción

La perspectiva de la construcción del cambio social ha sido uno de los elementos que han justificado la relevancia de los estudios sobre los movimientos sociales (MS). Ésta ha sido un recurrente atractor para el interés de científicos con diferentes enfoques. Frente a las explicaciones negativistas del conflicto que lo concebían como un elemento patológico, para un conjunto variados de autores los movimientos han sido destacados como una forma relevante de producción de la sociedad y sus transformaciones (Burstein et al., 1995; Coser, 1970; Della Porta, 2023, Gamson, 1990; García Linera, 2023; Marx, 1973; Touraine, 2006). En los hechos, una parte sustantiva de las definiciones de movimiento social refieren al cambio de la sociedad o de algún aspecto de la misma como propósito de la acción colectiva (Sztompka, 1995). Estos procuran influir en la direccionalidad del cambio ya sea promoviendo transformaciones u obstaculizando aquellas que consideran desfavorables.

Los MS por definición se configuran como una forma de coordinación de la acción colectiva en donde una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones se movilizan comprometidos en un conflicto político y cultural, y sobre la base de una identidad colectiva compartida (Diani, 1992). Representan una forma de contienda política donde los movilizados a través de campañas trasladan a las autoridades y a otros actores reivindicaciones compartidas, instrumentalizando repertorios de acción colectiva (Tilly y Wood, 2010). El accionar colectivo contencioso que actúa en nombre de reivindicaciones/demandas específicas y que representa cierto grado de amenaza para las autoridades, las elites o el sistema político adquiere el carácter de MS cuando se dan en secuencias mantenidas de interacción con tales oponentes (Tarrow, 2009). Los MS en sus luchas procuran incidir en el cambio social en diversas escalas. En la práctica, configuran un vector de búsqueda intencional de transformaciones desde *abajo* cuya fuente de transformaciones no es la autoridad política sino la sociedad civil.

A pesar de su relevancia, en la investigación disponible, el abordaje de las formas del cambio es relativamente escaso en proporción al desarrollo del campo de estudio. Cuando esto ocurre, por lo general, se suele focalizar en estudios de caso acotados sin mayor capacidad de generalización, con una tendencia a ocuparse de ciertas resultantes que tienen mayor facilidad de registro, como por ejemplo las políticas institucionales (Almeida, 2020; Pleyers y Álvarez-Benavides, 2019).

El presente artículo se propone revisar las razones de esta paradoja y avanzar en un esquema teórico-metodológico con el objeto de promover su investigación. Nos proponemos abordar, en diálogo con la literatura del campo de estudios y ejemplificando con procesos de movilización de la América latina reciente, la influencia de los movimientos sobre el cambio social como problema de estudio. En primer lugar, reseñamos las principales dificultades metodológicas para su observación. A continuación, presentamos en base a la investigación disponible observables y dimensiones a tener en cuenta para su registro. Posteriormente, revisamos aquellas variables claves que abonan el camino para que los MS alcancen sus metas y reconocimiento como actor. Finalmente, concluimos con unas breves reflexiones finales acerca de los desafíos del campo de estudio.

Un camino difícil

El desarrollo del campo de estudio ha nutrido el conocimiento acerca de por qué, cuándo y cómo los movimientos emergen y se desarrollan. Ha posado la observación en el modo en el cual los procesos precedentes influyen en la emergencia del movimiento y cómo este se desarrolla, más que en analizar en qué medida los procesos sociales posteriores se vinculan con la acción colectiva de éste. En nuestra hipótesis, uno de los principales problemas para un mayor abordaje de las resultantes de la acción colectiva tiene que ver con las dificultades metodológicas dadas por las características del problema de estudio y los datos disponibles.

Entre las dificultades destacan tres aspectos:

- 1) Los objetivos del MS: El concepto de cambio social (Sztompka, 1995) refiere a diferencias no recurrentes del campo social entre distintos momentos temporales. Los movimientos persiguen la transformación de una situación considerada injusta o desfavorable, meta positiva o proactiva, o la defensa de la misma frente a la amenaza de un cambio, meta defensiva o reactiva. Producir nuevas relaciones o preservar las existentes frente a la amenaza de su destrucción tienden a ser las dos grandes perspectivas, que incluso pueden cambiar en el curso de una campaña. Por ejemplo, en 2001, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional marchó a la Ciudad de México para exigir el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos indígenas, ante el aval del recientemente asumido Presidente Vicente Fox. Pocos meses después, terminó en un conflicto negativo cuando el Congreso aprobó una iniciativa diferente y contraria a la defendida por los zapatistas, generando la suspensión del diálogo y la protesta por parte de éstos (López Leiva, 2008; López Leiva, 2012). En términos estrictos los movimientos más que luchar por el cambio, representan una disputa por la direccionalidad del cambio, por influir en el mismo. En esta línea, un primer análisis posible se corresponde con la función de las metas, buscando así evaluar su “éxito”. El problema estriba en que en tanto el movimiento es una forma social de carácter informal y dinámico, dichas metas pueden resultar complejas de precisar. Éstas pueden ser múltiples, lo que puede hacer difícil determinar cuál es la central. Incluso en ocasiones pueden no estar explicitadas, donde una demanda manifiesta

puntual puede contener una meta latente más significativa. El carácter informal y heterogéneo hace que las metas presenten diferente adhesión entre organizaciones y niveles del mismo (Giugni y Bosi, 2012). Por ejemplo, en el ciclo de protesta de Brasil de 2013, convergieron en las calles multitudes nutridas por una indignación difusa contra el gobierno de Dilma Roussef, con perspectivas y reivindicaciones en ocasiones contradictorias. (Bringel, 2024) Por otra parte, el carácter dinámico hace que en muchas ocasiones las metas se transformen en el tiempo (Burstein et al., 1995). Por ejemplo, en el denominado estallido social chileno de 2019, la demanda inicial contra el aumento del transporte es lograda prontamente pero el proceso continúa con eje contra la represión, proponiendo una impugnación social y política, y reclamando una nueva Constitución (Somma, et al. 2020, Ruiz Encina y Caviedes, 2022). Por otra parte, cuando las metas tienen un contenido más expresivo que instrumental, por ejemplo, la reivindicación genérica de una identidad, suele ser más difusa la medición de los resultados.

Finalmente, los cambios no necesariamente están vinculados a las metas. Los efectos no anticipados de la acción forman parte de la dinámica que asume todo actor social, pero en el caso de un actor informal y con menor control de su acción y condiciones de contorno, la probabilidad de su ocurrencia tiende a ser mayor. El movimiento puede provocar cambios (beneficiosos o no) aunque no contemplados en el propósito del mismo. Ellos pueden afectar al movimiento y sus bases, pero también a otras esferas de la sociedad. Los efectos no anticipados de la acción colectiva pueden incluir como resultante efectos adversos al MS como procesos represivos y de exterminio. En ocasiones, estos tipos de procesos pueden generar nuevos movimientos. Por ejemplo, en 2014, la detención y posterior masacre de un grupo de estudiantes que se dirigían a una movilización en Ayotzinapa, México, condujo a la creación de un movimiento por la aparición con vida de los estudiantes, conocer la verdad y pedir justicia (Modonesi y Pineda, 2022). Por otra parte, la difusión de los MS como forma habitual de la política en las democracias liberales de las sociedades contemporáneas puede generar como resultados no previstos la emergencia de contramovimientos, es decir de procesos de movilización contra la emergencia y desarrollo de un movimiento social

apelando para ello a sus formas típicas (Meyer y Staggenborg: 1996).¹ Esta amplia variedad de procesos hace que en ocasiones sea difícil identificar el conjunto de cambios producidos.

- 2) Referencia temporal: Otro tema que presenta dificultades es el de establecer un horizonte de temporalidad pertinente para la evaluación de las resultantes del movimiento. El impacto puede ser tardío en el tiempo o acotado en términos temporales (Giugni y Bosi, 2012). Evaluar los cambios inmediatamente después de la campaña del movimiento puede limitar el análisis de resultado. En el caso de los MS que alcanzan logros no está asegurado el sostenimiento en el tiempo de los mismos. En ocasiones puede disolverse o atenuarse con el tiempo. En el caso de los movimientos que no alcanzan los logros propuestos en la campaña, ésta puede haber servido para difundir las ideas, formar cuadros, u organizar el movimiento, todo lo cual puede promover que en otro período las metas se alcancen. Por ejemplo, como ya referimos, en 2018 en Argentina, se llevó a cabo una intensa movilización feminista por la aprobación de la ley de Interrupción voluntaria del embarazo, pero el proyecto finalmente no fue aprobado en el parlamento. Sin embargo, el movimiento había logrado instalar con fuerza la demanda, y dos años después, en un nuevo contexto político logra aprobar e implementar la ley (Barrancos y Buquet, 2022; Rebón y Gamallo, 2021). Dado que el lapso de tiempo entre la acción colectiva y la manifestación de sus impactos puede ser considerable, el desafío está en determinar cuándo un cambio observado todavía puede considerarse el resultado de las acciones de protesta. Esto hace que un análisis de los resultados preliminares pueda ser engañoso o al menos limitado. Por ejemplo, la evaluación del impacto político del estallido chileno de 2019 al momento de aprobarse la convocatoria a Convención Constitucional para la redacción de una nueva constitución, y votarse la primera elección de constituyentes (electa con una amplia mayoría de candidatos independientes y de

¹ Por ejemplo, entre 2018 y 2022 en Argentina, en el marco de las luchas por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) se desarrolló un importante movimiento antiabortista. La polarización en las calles se canalizó en un ciclo que adquirió una lógica de movimiento-contra movimiento donde la activación de los *celestes* (contra la Ley) se precipita por el avance del movimiento *verde* (en apoyo) (Barrancos y Buquet, 2022, Rebón y Gamallo, 2021).

izquierda vinculados al conflicto), probablemente resulte muy distinta si la hiciéramos posicionándonos un tiempo después, cuando la propuesta termina siendo rechazada. De igual forma es distinta si evaluamos el impacto cuando, en la siguiente elección constituyente, la principal fuerza electa fue la extrema derecha. Finalmente, la propuesta de esta nueva constituyente fue rechazada y continuó vigente la misma constitución (Leighton, 2024; Rebón y Ruiz Encina, 2024). Campañas *exitosas* pueden en poco tiempo transformarse en *fracasos*, campañas *fracasadas* pueden sedimentar el *éxito* futuro. Estudiar el impacto de los movimientos y los cambios estructurales implica la dificultad metodológica de demostrar el efecto de la acción colectiva de protesta sobre el cambio social a mediano y largo plazo (Burstein et al., 1995).

- 3) Atribución causal: Finalmente, está el tema de la atribución de causalidad. Explicar un hecho refiere a atribuir relación de causalidad entre una novedad de la realidad entendida como *efecto* y un proceso previo entendido como *causa*. En nuestro caso de estudio, se trata de argumentar que el efecto no hubiera ocurrido, sin la actividad del movimiento. Esta atribución se basa en una teoría, que es la que nos permite establecer las relaciones (García, 2006). Pero en ciencias sociales, rara vez los procesos son unicausales. Y esto aplica con fuerte pertinencia a nuestro objeto. Excepcionalmente, un MS es de por sí el único elemento explicativo de un cambio. El éxito de los movimientos se apoya en otros procesos con los cuales éste interacciona. A veces, el movimiento siembra condiciones favorables para el cambio, por ejemplo, la instalación de una agenda, pero no realiza el mismo. En muchas ocasiones en tanto el Estado es el objeto del reclamo y su intervención es necesaria, el cambio es necesariamente indirecto. En otras se apoya en tendencias estructurales preexistentes que facilitan la tarea. También puede suceder que el éxito esté codeterminado por la participación de otros actores (partidos políticos, instituciones estatales, etc.). En otros casos, son los movimientos quienes en su devenir dan origen a un partido político, como por ejemplo el desarrollo del “Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos” en Bolivia a fines del siglo XX y principios del XXI (Della Porta, 2023). Detectar las resultantes de un movimiento, es demostrar que esos hechos no hubieran existido

sin la presencia del MS (condición necesaria) pero también cómo y con qué relevancia éste participó en la construcción de las mismas. Los MS son procesos inestables, su mismo desarrollo es un cambio social. Su emergencia y desenvolvimiento no se puede prever, representando una fuente no institucionalizada de cambio social impulsada desde abajo, todo lo cual hace más difícil su medición que otros procesos. A diferencia de los estudios de impacto de una política pública, difícilmente el análisis pueda plantearse desde el inicio identificando los valores paramétricos para comparar su evolución en el tiempo con un calendario de los logros preestablecido. Los estudios tienden a analizar retrospectivamente el desarrollo del movimiento y procuran registrar sus principales resultados. Un aporte sustancial radica en dirigir una perspectiva comparada en el abordaje de las consecuencias de los movimientos, dado que la mayoría de los análisis se limitan a estudios de caso (Amenta, et al., 2018; Burstein et al., 1995). Estos brindan aportes, pero no permiten comparaciones más amplias. La importancia de una perspectiva comparada radica en dos herramientas de la investigación científica: la posibilidad de controlar los hallazgos y la generalización empírica que da lugar a extender los descubrimientos o conclusiones más allá del caso específico de estudio (Giugni y Bosi, 2012). Avanzar en esta dirección supone contar con registros de la acción de los movimientos, pero también de sus resultantes. Por esta razón, suelen estudiarse en mayor medida ciertos tipos de movimientos, -los movimientos grandes e instrumentales, por ejemplo- y ciertos temas, -política institucional, por ejemplo-, dado que es más fácil contar con registros.

En los estudios sobre impacto político, el campo más desarrollado y la investigación más abundante tiene que ver con el acceso, las políticas y la capacidad de respuesta a nivel de los resultados, sabiéndose poco sobre cómo los movimientos impactan en temas como la estructura social y política a largo plazo (Burstein et al., 1995; Amenta et al., 2018) o en las subjetividades políticas (Pleyers y Álvarez-Benavidez; 2019). Amenta, Andrews y Caren (2018) sostienen que en cierto sentido no es posible aseverar si los movimientos tienen poca o mucha influencia sobre la política. El problema metodológico radica en la imposibilidad de relevar todos los resultados políticos, sistematizarlos y ordenarlos para luego estandarizar la

influencia de los movimientos. La dificultad también radica en la selección de los casos de estudio: por lo general, se trata de grandes movimientos (y en momentos de máxima movilización). También, un problema grave en términos de resultados tiene que ver con la falta de datos disponibles que den cuenta de la influencia de los movimientos en los sistemas políticos (Amenta et al., 2018). La dificultad metodológica de alcanzar regularidades y generalizaciones radica en la poca información relevante para estudios comparativos. El creciente desarrollo de datos de distinto tipo producto del cambio tecnológico puede a futuro atenuar parcialmente este problema.

De la lucha al cambio

Más allá de las evidentes dificultades, las resultantes han sido investigadas y, necesitamos profundizar su estudio. A continuación haremos una revisión sobre las dimensiones a tener en cuenta en tal dirección.

Como señalamos anteriormente, en líneas generales, las metas pueden ser positivas (a favor de un cambio), o negativas (en contra de un cambio). El carácter negativo es un facilitador de la acción colectiva. La defensa permite definir con nitidez el adversario en base a agravios al afectar posiciones previamente legitimadas (Thompson, 1979) y promueve la convergencia de actores diversos en sus metas atenuando posibles controversias en la elección de alternativas (Rosanvallon, 2007). En la teoría de la guerra, la selección de la defensa como estrategia de acción nace de la debilidad en el campo de las relaciones de fuerza (Clausewitz, 1984; Marín, 2009). La defensa tiene a su favor el menor costo, pero a expensas de trabajar sobre la iniciativa del adversario. “La invencibilidad reside en la defensa, las oportunidades de victoria en el ataque... Cuando se dispone de medios suficientes, lo adecuado es la defensa, cuando se dispone de medios más que suficientes es el ataque”, señalaba Sun Tzu en el *Arte de la guerra*, libro clásico de la antigua china imperial (2006: p.33). Estas premisas son sugerentes para entender la dinámica de muchas formas movimientistas centradas en la lógica del veto, tan habituales en diversos países de nuestra región. Por ejemplo, en Argentina, en el marco de la polarización política que caracterizó al país entre 2008-2023, presenciamos en distintos momentos grandes protestas en las calles tratando de vetar iniciativas políticas del gobierno nacional por aquellos sectores sociales no representados en la alianza gobernante. Así por ejemplo, sectores vinculados a las clases medias y propietarias protagonizaron protestas contra los gobiernos de centroizquierda de

Cristina Fernández de Kirchner (Pereyra, 2016; Rebón, 2019), mientras que sectores vinculados a las clases trabajadoras, el feminismo y los organismos de derechos humanos hicieron lo mismo durante el gobierno de centroderecha de Mauricio Macri. De este modo constituyeron una forma significativa de oposición social ante la debilidad de la oposición política (Rebón, 2019).

Los movimientos, como señalamos anteriormente, en su acción colectiva pueden producir efectos anticipados racionalmente y efectos no anticipados. Estos pueden ser de carácter favorable, neutro o desfavorable a la campaña del movimiento. Los estudios sobre impacto de los MS elaboraron conceptualizaciones sobre tipos de resultantes posibles tales como las concesiones, los éxitos y fracasos y los beneficios colectivos. Las concesiones incluyen los aspectos mínimos concedidos por parte del sistema político al movimiento demandante. El éxito, sin embargo, es alcanzado cuando ciertos objetivos del movimiento fueron logrados y proporcionaron nuevas ventajas a los demandantes, siendo aceptados por el sistema político como legítimos. El fracaso, es el caso opuesto, donde las prerrogativas no son consideradas como legítimas y no se alcanzan resultados. Los beneficios colectivos son ventajas que sobrepasan a los intereses del movimiento y alcanzan a otros grupos sociales no intervinientes en las relaciones de conflicto (Amenta et al., 2018).

Gamson (1990) suma a la satisfacción de la meta el reconocimiento del actor. El éxito se obtendría, entonces, por la aceptación de la organización del movimiento por parte de sus adversarios como portavoz legítimo, y la consecución de beneficios en favor de sus miembros. Así, en cada caso la resultante podría calificarse como: (a) éxito total, lo consigue todo; (b) fracaso, no consigue nada; (c) apropiación, los miembros obtienen ganancias, pero el grupo no es aceptado como actor político; y (d) cooptación, el grupo es reconocido como actor pero no hay ganancias para sus miembros (Ajangiz, 2000).

Tabla 1. Taxonomía de éxito de Gamson.

	Existe acceso	No existe acceso
Existen beneficios	Éxito total	Apropiación
No existen beneficios	Cooptación	Fracaso

Fuente: Ajangiz, 2000

Focalizarse en los cambios totales o en los fracasos totales, implica posicionarse analíticamente más en tipos ideales que en lo habitual de los conflictos ocurridos. En esta dirección, es importante matizar el análisis midiendo la intensidad del logro. Paul Schumaker (1975) realizó hace tiempo una sugerente sistematización al respecto en lo atinente al impacto político. El autor parte de la idea de que el impacto en el sistema político permite medir el nivel de éxito de un movimiento. Schumaker postula como pregunta inicial si los sistemas políticos responden a las demandas y acciones de los movimientos. Introduce el concepto de capacidad de respuesta de los sistemas políticos entendida como la relación entre las demandas articuladas por los grupos de protesta y las acciones correspondientes del sistema que es objeto de las demandas. En este sentido, sugiere cinco criterios de capacidad de respuesta que especifican los tipos de acciones que los sistemas políticos son capaces de realizar. El primero de ellos tiene que ver con la capacidad de respuesta a nivel del acceso, esto es, cuando un grupo de protesta o movimiento social logra persuadir a los representantes estatales a un primer encuentro o contacto y poder así exponer sus demandas. En este nivel los funcionarios manifiestan la voluntad de recibir la preocupación de los disconformes, es similar a lo que Gamson llamó *aceptación* (Burstein et al., 1995). Ahora bien, otorgar acceso no indica que las autoridades estatales viabilicen las demandas presentadas. Sin embargo, si éstas se convierten en un tema posicionado con relevancia en el interés y preocupación del sistema político, se alcanza la capacidad de respuesta a nivel de agenda. Si las demandas pasan de la agenda al cuerpo legislativo y se convierten efectivamente en ley, se logra una capacidad de respuesta a nivel de las políticas. Ahora bien, puede que la sola aprobación de la ley no garantice que la política se implemente

efectivamente. Si las autoridades estatales toman medidas para garantizar que, por ejemplo, una legislación se aplique plenamente, se logra la capacidad de respuesta a nivel de resultados o implementación. Este cuarto nivel de capacidad de respuesta del sistema político implica que éste implemente acciones que respondan a las decisiones políticas adoptadas. Finalmente, para Schumaker (1975) existe una instancia más en la capacidad de respuesta de los sistemas políticos que tiene que ver con la capacidad de respuesta a nivel de impacto, en donde se busca subsanar los agravios, la disconformidad, o los motivos causales de las demandas de quienes protestan.

Burstein, Einwohner y Hollander (1995) suman un nivel más a la tipología elaborada por Schumaker (1975) sobre los conflictos proactivos al referirse a transformaciones en las estructuras políticas y sociales mismas, denominada como impactos estructurales. Los movimientos pueden intentar cambiar las estructuras políticas con influencia en el todo social. Analizar el éxito de los movimientos a partir de los tipos de respuesta del sistema político permite hacer una distinción entre los que producen un cambio social sistémico - transformación de estructuras-, aquellos que solo obtienen cambios sustanciales - implementación de políticas-, y aquellos que solo logran cambios procedimentales - acceso, agenda y aprobación de leyes-, o, simplemente alcanzar a hacer visible la demanda (López Leiva, 2012).

Llegados aquí podemos retomar la distinción de los efectos del conflicto a nivel del cambio macrosocial postulado por Coser. El cambio social puede darse *dentro* del sistema si éste es flexible y se ajusta a la situación de conflicto evitando las transformaciones de las relaciones estructurantes del mismo. Por el contrario, si el sistema social no es capaz de “reajustarse” y los grupos disidentes objetivan sus demandas y superan la resistencia de los intereses creados puede darse como resultado un cambio *del* sistema, produciéndose un quiebre de las estructuras que ordenan la distribución de la riqueza, el prestigio y el poder (Coser, 1970). El concepto de sistema puede operacionalizar a distintos niveles meso y macrosociales, evaluando cuándo un movimiento logra transformar un sistema o campo específico (laboral, universitario, cultural, etc.). Por ejemplo, el movimiento reformista estudiantil universitario en Córdoba, en 1918, abrió una transformación del sistema universitario promoviendo la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra y el compromiso social que dejó raíces profundas en el sistema superior de Argentina y de otros países de América latina, aún vigentes al día de hoy (Dip, 2022; Sader et al., 2008).

Por otra parte, las campañas negativas tienen una menor graduación de etapas de logro que las positivas. López Leiva (2012) propone sólo dos etapas. La primera es la expresión de disconformidad pública con una política. La segunda es la acción de veto, la posibilidad de alcanzar efectivamente a partir de la lucha el bloqueo de la medida a la cual se oponen. Los conflictos centralmente defensivos, pueden tornarse positivos en la medida que logren abrir nuevas oportunidades políticas. En ocasiones de grandes conflictos, la dirección destituyente puede facilitar la apertura a momentos instituyentes, donde el protagonismo institucional no suele ser el mismo que el de quienes pelearon en las calles. Es el caso por ejemplo de los Estallidos de Chile en 2019 y del Paro Nacional de Colombia 2021, ambos iniciados frente a medidas de ajuste que derivaron en su desarrollo en la apertura de la situación política (Bringel, 2021) facilitando el acceso de fuerzas de izquierda al gobierno (Álvarez et al., 2023; Ruiz y Caviedes, 2022).

El mecanismo del éxito puede variar según la dinámica de confrontación con la autoridad o el adversario. Sharp (2003) ordena de menos a más coerción sobre el oponente el mecanismo de alcanzar la victoria. En primer lugar, se encuentra la conversión, el oponente es convencido de la justeza y necesidad de la causa. El segundo es la negociación, probablemente el más habitual de todos. En este mecanismo se alcanza un compromiso con el adversario a partir de un equilibrio adaptativo, la demanda del movimiento es absorbida y modificada por el sistema y este se acomoda al movimiento. En tercer lugar, se encuentra la imposición, el adversario se ve obligado a aceptar la meta dado que no puede sostener el conflicto. Finalmente, encontramos el caso límite, el derrumbamiento del adversario. Esto puede producirse cuando se combina un movimiento fuerte con un antagonista débil, aquí la fuerza de los disconformes es tal que desmorona al destinatario de la acción provocando, por ejemplo, la renuncia del gobierno y en casos límites, el fin de un régimen.

Centrarse en el éxito de los movimientos tiene que ver con el estudio de los objetivos alcanzados y los medios para alcanzarlos. Esta perspectiva de análisis puede limitar el estudio sobre los impactos imprevistos de los movimientos sociales que pueden ser positivos o negativos para los miembros partícipes de los movimientos (y/o para el entorno) (Giugni y Bosi, 2012). Los *efectos no deseados* de los movimientos hacen referencia a aquellas consecuencias que no se encuentran entre los objetivos declarados. Muchas veces, los impactos de los movimientos tienen poco que ver con los objetivos originales. De hecho, afirman Giugni y Bosi (2012) que los movimientos suelen tener mayor efecto no porque logren

sus objetivos declarados sino porque provocan otros resultados no deseados. El ejemplo más sencillo es la represión contra la protesta. La complejidad metodológica radica en el hecho de que mirar exclusivamente la agenda de un movimiento social limita el análisis, ya que excluye las consecuencias más amplias que resultan nodales para comprender el desarrollo dinámico de la confrontación y la direccionalidad del cambio. ¿Qué deberíamos observar entonces?

Giugni y Bosi (2012) proponen una sistematización de los impactos que los movimientos de protesta pueden llegar a tener, estableciendo una tipología de resultados. Según estos autores, se puede distinguir entre los impactos políticos, culturales y biográficos de los movimientos. Los impactos políticos son aquellos efectos de las actividades del movimiento que alteran el entorno político, refieren al ámbito del poder. Los impactos culturales son cambios provocados en la dimensión simbólica como la opinión pública o las orientaciones de valor de una sociedad. Por su parte, los impactos personales y biográficos son efectos en las trayectorias vitales de las personas que han participado en movimientos. Giugni y Bosi (2012) retoman también la clasificación de impactos internos y externos. Los impactos internos son aquellos cambios que ocurren o se producen dentro de un movimiento u organizaciones del movimiento. Los impactos externos se refieren a los efectos que los movimientos tienen sobre su entorno. Los autores estipulan una tipología combinando estas dos dimensiones a partir de las cuales se pueden clasificar los efectos posibles. Por ejemplo, la dimensión política externa, se centra particularmente en los posibles impactos de los movimientos de protesta sobre el sistema político. Un ejemplo de efecto político interno es un cambio en las relaciones de poder dentro de un movimiento o de una organización del movimiento. Los efectos culturales implican cambiar las opiniones de los participantes (internos) y afectar la identidad, los marcos de referencia y el discurso de sectores sociales (externos). Los efectos biográficos también pueden ser de carácter internos o externos. Los movimientos pueden incidir sobre patrones de vida de los partícipes, así como patrones de curso de vida a nivel agregado en las generaciones (Giugni y Bosi, 2012).

La tipología representa un aporte al estudio de los impactos, pero no queda claro si la dimensión biográfica no es en realidad más bien una perspectiva analítica, la de la observación diacrónica en las biografías individuales y colectivas, que involucra a las otras dimensiones, aunque centralmente a la cultural. Por otra parte, es llamativo que se excluya el ámbito económico, el referente a las condiciones de producción y de vida, dada su relevancia en muchos movimientos sociales. Este ámbito es central para una gran variedad

de fenómenos que van desde el movimiento sindical y campesino clásico a las nuevas formas de movilización del trabajo autogestionado (Fernández Álvarez y Rebón, 2022) y renovadas formas del campesinado como el Movimiento Sin Tierra en Brasil. Este último, por ejemplo, transformó las condiciones de vida de centenares de miles de campesinos y modificó parcialmente la estructura de la tierra al promover la reforma agraria y diversas políticas en torno de la misma (Fernandes, 2000; Halvorsen et al., 2019). También es de destacar que movimientos que tienen su eje en la lucha contra la desigualdad estamental como por ejemplo el indígena (Herrera, 2022) o los feminismos (Barrancos y Buquet, 2022) las demandas económicas, muchas veces, forman parte destacada de sus agendas de lucha. En muchos de los movimientos socioambientales, tan potentes en la América latina reciente, también esta dimensión está nítidamente presente al cuestionar la expansión extractivista y defender otras formas de producción (Merlinsky, 2021; Svampa, 2017).

Por supuesto, estas dimensiones no son exhaustivas. Por ejemplo, el denominado giro territorial, que pone el énfasis en la dimensión geográfica, nos permite observar en qué medida se transforma el espacio configurando nuevos territorios. De este modo pueden ser analizados los territorios autónomos zapatistas en México, donde la autonomía popular se constituye en la apropiación espacial transformando, la política, la economía y la cultura (Barbosa y Rosset, 2023) o en el ya referido caso del Movimiento sin Tierra donde en el proceso de territorialización asume un carácter más fragmentado y esparcido (Halvorsen et al., 2019).

Tabla 2. Tipología de impacto de los movimientos sociales

	Internos	Externos
Económico	Cambio condiciones de vida y movilidad social	Estructuras de propiedad e ingreso
Culturales	Cambio de valores/ Estima social	Opinión pública. Marcos de referencia.
Políticos	Empoderamiento	Política pública/ Elites

Fuente: Esquema de elaboración propia inspirado en Giugni y Bossi (2012).

Camino al cambio. Las variables claves.

Como señalamos anteriormente, los MS representan una búsqueda de influenciar la dirección del cambio, y como en toda forma de disputa, el éxito de la misma no está asegurada. Esta afirmación es particularmente pertinente en el caso de los movimientos sociales, quienes comúnmente suelen representar a sectores desventajados frente a autoridades más poderosas, razón por la cual su probabilidad de éxito total es particularmente difícil. La investigación disponible muestra un conjunto de evidencia, en su mayoría no concluyente, acerca de factores que abonan el camino al éxito, a su reconocimiento como actor y el logro de sus metas.

En primer lugar, corresponde señalar que los movimientos representan formas de entablar relaciones con los destinatarios. El éxito, depende entre otras variables, del tipo de meta y relevancia de la misma para cada actor del conflicto, del poder de los actores y las estrategias que viabilicen, del posicionamiento de los actores externos, así como del contexto en el cual la contienda se desarrolla.

Los movimientos sociales son formas de contienda política y cultural. Están condicionados por el poder de aquellos a quienes enfrentan, pero, sobre todo, por el que puedan y estén dispuestos a movilizar en torno al conflicto. El poder estructural (lugar clave en un entramado de relaciones de dependencia), el poder asociativo (recursos organizativos) y el poder institucional (recursos institucionales) (Silver, 2005; Wright, 2000; Hernández et al., 2020) que los MS poseen, condiciona su capacidad de confrontación con el adversario.

Las estrategias, son los factores con mayor control por parte del movimiento, que les permiten incidir en el proceso de confrontación. A través de las estrategias los MS trazan objetivos, promueven marcos de definición del tema en controversia, ejecutan repertorios de confrontación, establecen marcos de alianzas, entre otras acciones en la procura de maximizar e incrementar sus fuerzas en el marco de un contexto dado.

Las metas, el propósito del MS o de su campaña, tienen una relevancia central. En primer lugar, la probabilidad de éxito depende de cuál es la relevancia de la meta para cada actor de la contienda dado que permite sopesar el esfuerzo que cada quien está dispuesto a realizar. Las metas abren oportunidades para ciertos grupos y amenazas para otros. En este sentido es más sencillo que se alcancen resultados positivos cuando las autoridades o actores de peso ven beneficios directos o indirectos como contraparte a responder a los demandantes (Amenta et al., 2018). Con relación a los tipos de objetivos, aquellos que promueven cambios

estructurales y desplazamientos en la distribución del poder social tienen menos probabilidad de éxito que otros que apunten a cambios más puntuales y moderados. En el trabajo pionero de Gamson (1990), se destacó que los grupos con metas específicas y singulares tienen más probabilidades de éxito que aquellos con metas más difusas y plurales, en tanto los primeros concentran energías en una meta y evitan la tendencia al faccionalismo de los movimientos con heterogeneidad de metas². También las campañas negativas tienen mayor probabilidad de éxito que las positivas, en tanto como señalamos anteriormente, permiten defender posiciones y derechos adquiridos, articulando voluntades diversas. Adicionalmente, las campañas negativas, suelen tener menor dependencia de otros actores que las positivas, dado que estas últimas suelen requerir de otros -el Estado, por ejemplo- para lograr la implementación parcial o total de sus metas (López Leiva, 2012). En esta línea también podemos destacar que los MS tienen mayor facilidad para poner en agenda el reconocimiento de temas y actores que la implementación de medidas y políticas en torno a las mismas, dado que estos terrenos requieren de otras habilidades políticas (cabildo, por ejemplo) en la negociación permanente con otros actores.

En segundo lugar, el repertorio de confrontación es relevante. Este se encuentra condicionado culturalmente y por los recursos de poder con que cuentan los actores. En esta última línea es importante marcar que quienes tienen alto poder estructural, asociativo e institucional tenderán a apelar estrategias convencionales como la no cooperación, alterando momentáneamente un marco de relaciones de dependencia y haciendo sentir sus consecuencias. La huelga sindical o la amenaza de su uso es un claro ejemplo en esta dirección. Aquellos que tengan solo poder asociativo e institucional tenderán a apelar a otras formas convencionales como la movilización demostrando a partir de la misma la magnitud y determinación del reclamo. Donde prácticamente no existen recursos de poder disponibles, los repertorios tienden a ser más disruptivos procurando alterar el orden. Incluso en ocasiones pueden derivar en formas embrionarias y esporádicas de violencia colectiva (Hernández et al., 2020). Gamson (1990) llegó a la conclusión de que los movimientos que apelan a tácticas disruptivas como factor estratégico obtienen una mayor aceptación y

² Esta relación por supuesto no es lineal. En ocasiones la existencia de MS amplios en los cuales participan grupos diferentes sin homogeneidad plena de fines y tácticas, la presencia de un ala más radicalizada puede funcionar como efecto de amenaza de radicalización del movimiento y llevar a las autoridades a conceder a los moderados con el objetivo de evitar este riesgo. El efecto del ala radical puede también conducir a los moderados a apelar a estrategias más radicalizadas de las que en un origen estaban dispuestos a hacer (McAdam et al., 1999).

alcanzan al menos una parte importante de sus metas. Si bien diversos autores señalan la importancia de este tipo de acción dada su capacidad de convocar la atención pública al alterar el orden (Schumaker, 1975; Amenta et al., 2018, Pérez y Rebón, 2012), su utilidad siempre depende, en cada caso concreto, de que logre llamar la atención evitando la represión y sin perder masividad o provocar conflictos con potenciales aliados. Los formatos disruptivos e inclusive violentos tienen más eficacia en instalar un problema o expresar un rechazo que en el logro de políticas específicas. En varios estallidos de América Latina en el siglo XXI, como la crisis de 2001 en Argentina o en 2019 en Chile, encontramos ejemplificaciones en este sentido, teniendo más impactos destituyentes que instituyentes (Rebón y Ruiz Encina, 2024). En cambio, para el logro de resultados a nivel de políticas, diversos autores señalan la relevancia de contar con organizaciones burocráticas y profesionalizadas. Por otra parte, las acciones colectivas multitudinarias son relevantes porque permiten captar la atención pública, promueven la suma de bases de apoyo y la creación de organizaciones adherentes, así como contribuyen a generar nuevas alianzas externas (Amenta et al., 2018). Los MS apelan al principio de soberanía popular, y en esta dirección tienen que mostrar determinación de lucha, pero también amplio apoyo.

Efectivamente, un elemento central en este camino es la posibilidad de lograr el apoyo de la opinión pública y activar aliados. El apoyo social que un MS obtenga es clave para sus logros. En este sentido, el repertorio y el enmarcamiento del problema, su interlocución con valores sociales difundidos en la sociedad, la política de comunicación al público general, el marco de alianzas, representan aspectos cruciales de los factores estratégicos que inciden en el éxito de los movimientos sociales.

Finalmente, corresponde destacar que como en todo proceso social, el contexto en el cual se desarrolla el MS incide significativamente. La Estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 2009), en cuanto a elementos tales como apertura o cierre del gobierno a las demandas, políticas más o menos represivas por parte del Estado, existencia de aliados o enemigos con poder, presencia de situaciones de crisis, entre muchos otros aspectos, son condiciones que promueven u obstaculizan el camino al éxito. El contexto es un elemento que el movimiento no controla, pero que en su desarrollo puede lograr influenciar.

El MS es una forma de contienda y como tal su desarrollo será siempre una relación con el adversario o antagonista en un contexto determinado. Lo que los actores hagan o dejen de hacer en la relación de lucha abrirá campo a dinámicas siempre contingentes, aunque no

totalmente indeterminadas. Los movimientos son formas de movilización y confrontación no reguladas, y como tal el nivel de incertidumbre es alto y el cierre del conflicto no es preciso. Los factores aquí señalados sólo pueden ser herramientas para evaluar en la investigación y la acción en cada caso, no una respuesta anticipada ni una receta para la intervención.

Reflexiones finales

Como hemos analizado en las páginas precedentes los senderos del movimiento al cambio social plantean desafíos al investigador entre ellos identificar las características de las metas, establecer la referencia temporal del análisis y la atribución de causalidad. Con todo, la investigación disponible nos sugiere que su influencia es diversa y que se desarrolla en codeterminación con otros procesos y actores, donde la misma muchas veces asume formas indirectas, y donde los éxitos suelen ser procesos adaptativos, particularmente en los conflictos positivos. La eficacia de su influencia es concreta y relacional, donde la dinámica del proceso contencioso está condicionada por el contexto histórico. Los MS son una forma de la política contemporánea, y para lograr influir en la historia tienden a articularse con otras formas de la política. Su fortaleza estará también condicionada por cómo logre nutrirse de elementos estructurales y contextuales, e incluso apoyarse en cambios en curso. Su resultante, no puede ser nunca plenamente anticipada.

Tampoco los movimientos caminan en una sola dirección en la historia. Su direccionalidad puede y suele ser múltiple como muestran las luchas sociales en los trazos de la historia reciente de América latina. Estas luchas ponen en cuestión desde la acción colectiva los clivajes de la desigualdad persistente, los modelos de desarrollo excluyentes y ecológicamente no sustentables, así como la anemia democrática y el autoritarismo. Pero también, en ocasiones, enfrentan los procesos de cambios hacia mayor igualdad, construyen nuevas exclusiones o sostienen estructuras de privilegio. La generalización de los movimientos sociales en muchas de nuestras sociedades implica también que estos adquieren un carácter más modular, y que no son patrimonio de ninguna composición social ni direccionalidad política.

Trazar un mapa de los principales puntos y mecanismos de influencia de los MS es una tarea pendiente que merece ser llevada a cabo. Tenemos una creciente cantidad de estudios y estudiosos en el campo lo cual alimenta la posibilidad de un análisis más sistemático. El creciente desarrollo de datos producto de los procesos de desarrollo de las ciencias sociales,

de las estadísticas públicas pero también de los cambios tecnológicos facilitan avanzar en esta dirección. Estudios comparados entre movimientos y países, que evalúen los logros y los mecanismos sociogenéticos de los mismos podrá aportar a acrecentar nuestro conocimiento sobre esta forma de disputa por el futuro y el horizonte del cambio. Esta agenda de investigación, esperamos pueda nutrir y colaborar en una agenda de acción que procure acortar en un sentido progresivo, la brecha, siempre abierta, entre el movimiento y el cambio social.

Bibliografía

- Ajangiz, R. 2000. *Las consecuencias de los movimientos sociales: democracia participativa*. Tesis doctoral: "Política militar y movimientos sociales: el fin de la conscripción en Europa", pp. 23-83. Leioa: Universidad del País Vasco.
- Álvarez, J., Jiménez, C., y Puelo-Socarrás, J. 2023. *La rebelión social y popular de 2021 en Colombia*. Primera edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Amenta, E., Andrews, K. T., y Neal, C. 2018. "The Political Institutions, Processes, and Outcomes Movements Seek to Influence". En Snow, David; Soule, Sarah; Kriesi, Hanspeter; McCammon, Holly (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*, pp. 447-465.
- Almeida, P. 2020. *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva*. Primera edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Barbosa, L., y Rosset, P. 2023. *Aprendizajes del movimiento zapatista. De la insurgencia armada a la autonomía popular*. Buenos Aires: CLACSO.
- Barrancos, D., y Buquet, A. 2022. *Mujeres movilizadas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bringel, B. 2021. "Estallidos de indignación: levantamientos de esperanza. Cambios en los sujetos y los sujetos del cambio". En Bringel, Breno; Martínez, Alexandra; Muggenthaler, Ferdinand (comps.), *Desbordes: estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*, pp. 13-42. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Bringel, B. 2024. *Movimientos sociales y política en Brasil. Origen y ocaso de la Nueva República*. Buenos Aires: CLACSO.

- Burstein, P., Einwohner, R., y Hollander, J. 1995. "The Success of Political Movements: A Bargaining Perspective". En Jenkins, Craig, y Klandermans, Bert (eds.), *The Politics of Social Protest*, pp. 275-295. Minnesota: University of Minnesota.
- Clausewitz, K. von. 1984. *De la guerra*. Barcelona: Editorial Labor.
- Coser, L. 1970. *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Della Porta, D. 2023. *Cómo los movimientos sociales pueden salvar la democracia*. Primera edición. Buenos Aires: Prometeo.
- Diani, M. 1992. "The Concept of Social Movement". *Sociological Review* 40(1):1-25.
- Dip, N. 2022. "Movimientos estudiantiles contemporáneos en México: desafíos de investigación sobre una experiencia inconclusa (2010–2020)". *Revista de la Educación Superior* 51(201):87–109.
- Fernandes, B. 2000. *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Gamson, W. 1990. *The Strategy of Social Protest*. Segunda edición. Belmont: Wadsworth.
- García, R. 2006. *Sistemas complejos: conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- García Linera, Á. 2023. *La comunidad ilusoria*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Giugni, M., y Bosi, L. 2012. "The Impact of Protest Movements on the Establishment: Dimensions, Models, and Approaches". En *The Establishment Responds: Power, Politics, and Protest Since 1945*, pp. 17–28. New York: Palgrave.
- Halvorsen, S., Mançano Fernandes, B., y Torres, F. 2019. "Mobilizing Territory: Socioterritorial Movements in Comparative Perspective". *Annals of the American Association of Geographers* pp. 1454-1470. Buenos Aires: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Hernández, C., Rebón, J., y Súnico, A. 2020. "Experiencia y poder. Una hipótesis acerca de la configuración de repertorios de acción colectiva en sistemas socioeconómicos". *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social* 13(24):14-53.
- Herrera Revelo, S. 2022. *La revolución del arcoiris: movimiento indígena del Ecuador*. Buenos Aires: CLACSO.

- Fernández Álvarez, M., y Rebón, J. 2022. *Autogestión movilizadora: empresas recuperadas y economía popular en Argentina*. Primera edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Leighton, T. 2024. "¿De la indignación al miedo? Reflexiones sobre el doble rechazo constitucional chileno". *Nueva Sociedad* 309:4-17.
- López Leyva, M. 2008. "Los movimientos sociales en la incipiente democracia mexicana. La huelga en la UNAM (1999-2000) y la marcha zapatista (2000-2001)". *Revista Mexicana de Sociología* 70(3):541-587.
- López Leyva, M. 2012. "Los movimientos sociales y su influencia en el ciclo de las políticas públicas". *Región y Sociedad* 24(55):159-197.
- Marín, J. 2009. *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones PICASO–Colectivo Ediciones.
- Marx, K., y Engels, F. 1973. *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Ediciones Ateneo.
- McAdam, D., McCarthy, J., y Zald, M. 1999. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- Merlinsky, G. 2021. *Toda ecología es política: las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Meyer, D., y Staggenborg, S. 1996. "Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity". *American Journal of Sociology* 101(6):1628-1660.
- Modonesi, M., y Pineda, C. 2022. *El despertar de una generación: del #yosoy132 a Ayotzinapa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Pereyra, S. 2016. "La estructura social y la movilización: conflictos políticos y demandas sociales". En Kessler, Gabriel (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, pp. 111-140. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pérez, V., y Rebón, J. 2012. *Las vías de la acción directa*. Buenos Aires: Aurelia Rivera Libros.
- Pleyers, G., y Álvarez-Benavides, A. 2019. "La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales". *Revista Española de Sociología (RES)*.
- Rebón, J. 2019. "La política en las calles. Aproximaciones desde la Argentina reciente". *Revista de Ciencias Sociales* 32(44):15-42.

- Rebón, J., y Ruiz Encina, C. 2024. "Revolts Against Neoliberalism in the Southern Cone: The Argentine Crisis of 2001 and the 2019 Chilean Social Explosion in Comparison". *Latin American Perspectives* pp. 1-16. SAGE Publications.
- Rebón, J., y Gamallo, L. 2021. "Las bases sociales de la protesta en torno al aborto en la Argentina reciente". *Sociedad y Religión* 31:1–24.
- Rosanvallon, P. 2007. *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Ruiz Encina, C., y Caviedes, S. 2022. *El poder constituyente de la revuelta chilena*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Sader, E., Gentili, P., y Aboites, H. 2008. *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*. Primera edición. Buenos Aires: CLACSO.
- Schumaker, P. 1975. "Policy Responsiveness to Protest-group Demands". *The Journal of Politics* 37(2):488-521.
- Silver, B. 2005. *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1880*. Madrid: Akal.
- Sharp, G. 2003. *There Are Realistic Alternatives*. Boston: Albert Einstein Institution.
- Somma, N., Bargsted, M., Disi, R., y Medel, R. 2020. "No Water in the Oasis: The Chilean Spring of 2019–2020". *Social Movement Studies* 20(4):1-8.
- Sun, T. 2016. *El arte de la guerra*. Aegitas.
- Svampa, M. 2017. *Del cambio de época al fin de ciclo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Sztompka, P. 1995. *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, S. 2009. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thompson, E. 1979. "La economía moral de la multitud". En *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, pp. 62-134. Barcelona: Editorial Crítica.
- Touraine, A. 2006. "Los movimientos sociales". *Revista Colombiana de Sociología* 27:255-278.
- Tilly, C., y Wood, L. 2010. *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Wright, E. 2000. "Workers Power, Capitalist Interests and Class Compromise". *American Journal of Sociology* 105(4):957-1002.